

de tomarse en futuro, *ibid.*;—de este modo la leccion es mas sencilla y natural, 333.—Respuestas á las dificultades que propone Calmet contra el sentido que acaba de establecerse, 336.—Nota particular sobre esta Disertacion, 338.

Nabi. Significacion de esta palabra, XIII, 3.

Nabio, rey de Babilonia, XII, 316.

Nabla, ó *Nebel*, ó *Salterio*, IX, 331.

Nabonassar, rey de babilonia. Su reinado, XII, 327.—Quién sea este príncipe, I, 137.—Epoca de su reinado, que lo es de la era que lleva su nombre, *ibid.* y 138.

Nabonid, rey de Babilonia, el mismo que Baltasar. Su reinado, XII, 332. Véase *Baltasar*.

Nobonadio, rey de Babilonia, XII, 318.

Nabopolasar, rey de Babilonia. Su reinado, XII, 328.—Epoca del principio de su reinado, VIII, 322.—Epoca de la ruina de Ninive por este príncipe, asociado con Ciájares I, rey de los Medos, 322.

Nabucodonosor, rey de Ninive; no puede ser Asarhaddon, VIII, 293.—Refutacion del P. Tourmine sobre esto, *ibid.*—Refutacion del sistema de Mr. Plumyoen, 194.—Respuestas á las objeciones del P. Houbigant, 302.—Este Nabucodonosor parece ser el mismo que Saosduquin, sucesor de Asarhaddon, 295.—Reinado de este príncipe, XII, 326.

Nabucodonosor, rey de Babilonia. Su reinado, VI, 14; VII, 12; XII, 329.—Epoca de su asociacion al imperio, VIII, 330.—Epoca del principio de su reinado y de la cautividad de los Judíos en el mismo, XII, 265.—Dos maneras de computar los años de su reinado, 266.—La profecía del cap. xxiii, de Isaías sobre Tiro, mira á la expedicion de Nabucodonosor ó á la de Alejandro XVI, 255.—Irrupcion de Nabucodonosor en Egipto, XII, 360.—Epoca de la ruina de Jerusalem y del templo por este príncipe, XV, 42.—Duracion del último sitio de Jerusalem por el mismo, 47.—Su primer sueño. Estatua de cuatro metales que representa cuatro imperios, XVI, 7;—el segundo. Arbol cortado que representa el abatimiento de este príncipe, 8.—Disertacion sobre la metamórfosis de Nabucodonosor, XVI, 31.—Exposicion del hecho sobre que versa esta Diser-

tacion, *ibid.*—Opinion singular de Orígenes que pone en duda la verdad del suceso, mirándolo con una simple alegoría, *ibid.*—Opiniones diferentes de los que reconociendo la verdad del hecho, han buscado medios para explicarlo, 32.—La mas comun y probable es la que supone á Nabucodonosor acometido de demencia, 34.—Si conservó este príncipe el uso de la razon y de la palabra durante los siete años de su metamórfosis, 35.—Diversas particularidades añadidas á la historia de Nabucodonosor sin fundamento alguno, 37.—En qué consista el milagro de la metamórfosis de Nabucodonosor, 38.—Respuesta á la objecion tomada del silencio de los historiadores profanos, 39.—Refutacion á los pareceres contrarios á la opinion comun, 40.—Nabucodonosor al frente de los Caldeos como ministro de las venganzas del Señor contra la casa de Judá, puede representar á los Romanos que las ejercieron sobre los Judíos incrédulos, y á los pueblos infieles que las ejercerán al fin de los siglos sobre los cristianos prevaricadores, I, 223.—Observaciones sobre la expedicion de Nabucodonosor contra la Judea; puede representar el golpe descargado sobre los Judíos por los Romanos despues de la muerte de Jesucristo, XIV, 25; XVII, 242;—pero mas particularmente el azote que S. Juan designa bajo el nombre de segundo ay, y que cayendo al fin de los siglos sobre los cristianos prevaricadores, caracterizará la sexta y última edad de la Iglesia sobre la tierra, XIV, 30; XV, 16; XVII, 12; 68, 124, 164, 195, 242, 269.—Señales que resultan de la alegoría de los tres ayes de que habla Joel, de los que el segundo es la expedicion de Nabucodonosor sobre la Judea, XXIV, 158.—Señal que resulta de la alegoría de las dos expediciones de Sennaquerib y de Nabucodonosor sobre la Judea, 166.

Nacor, hijo de Sarug. Observaciones sobre sus años, I, 434.

Nacor, hijo de Taré, parece ser el segundo de Abraham y Aran, sus hermanos, XXIV, 290.—Observacion sobre lo que se dice de su familia, II, 49.

Naciones. Por lo tocante á la excelencia de la historia de los Hebreos, sobre la de las otras naciones, véase

Historia de los Hebreos.—Sobre lo que mira á la vocacion de los gentiles á la fe en tiempo de los apóstoles ó al fin del mundo, véase *Gentiles*.

Nadab y Abiú, hijos de Aaron, VI, 415.—Su fin desgraciado, 382; III, 3.

Nadab, rey Israel. Su reinado, VI, 7; XII, 283.—Observacion sobre la duracion de este, V, 171.

Nadio, rey de Babilonia, XII, 327.

Nahaliel, lugar situado sobre el torrente Arnon al oriente del Jordan, III, 286.

Nahum, profeta. Prefacio sobre Nahum, XVII, 225.—Su lugar entre los profetas menores. Su patria. Tiempo de su predicacion, *ibid.* Cual sea la ciudad de No-Ammon de que habla: cuál el ejército asirio cuya irrupcion y derrota predice, 226.—Objeto de su profecía, 227.—Análisis de ella segun el sentido literal é inmediato, 228.—Reflexiones sobre la misma. Paralelo entre Ninive y Roma gentil. Profecía de S. Juan sobre la ruina de esta, *ibid.*—Paralelo entre la suerte de No-Ammon que sirve de ejemplo á Ninive, y la de Cartago que lo es para Roma gentil, 230.—Reflexiones sobre el estilo de Nahum, 231.—Observaciones sobre Nahum, XVIII, 75.—Objeto del cap. I en el sentido literal y espiritual. Testimonios de S. Gerónimo, 76.—Objeto del cap. II, 77;—del III, *ibid.*

Nasi, primera dignidad del Sanhedrin, III, 186.

Natan, profeta en el reinado de David, XIII, 7.

Natan, hijo de David, gefe de una familia que no fué real. Qué pueden significar en la profecía de Zacarías XII, 12 y 13, la casa de David y la de Natan, XVIII, 110.—Las ramas de Natan y de Salomon se hallan reunidas en Salatiel y en Jesucristo, XIX, 117.

Natan, rabino célebre, XI, 25.

Natan, impostor, precursor del falso mesías Sabbatai-Tzevi XIX, 335.

Natanael, discípulo de Jesucristo. Su vocacion, XIX, 30.—Algunos creen que es S. Bartolomé. Véase *Bartolomé (S.)*

Naturaleza. Sus leyes no lo son para su autor, II, 319; XIX, 254.

Navegacion. Observaciones sobre el pais de Ofir al que Salomon enviaba

sus flotas, VI, 298.—La navegacion del Oceano Indico y del Ponto Euxino era poco frecuentado en tiempo de este príncipe, 304.—Las rutas antiguas descritas por Estrabon y por Plinio, tienen mucha relacion con las que se designan á la flota de Salomon, 306. Véase *Ofir*.

Navios. Comparacion de los navios antiguos y modernos con el arca fabricada por Noé, I, 297.

Nazarenos, nombre dado á los primeros discípulos de Jesucristo. Observaciones sobre el evangelio de los nazarenos, XIX, 455.

Nazaret, ciudad de Galilea. En ella el arcángel Gabriel anuncia á María el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, XIX, 26.—Jesus habita allí con José y María, 28;—predica en ella, se le quiere precipitar, y se retira 31;—predica por segunda vez, y deja esta ciudad para siempre, 38.

Nebel, ó *Nabla* ó *Salterion*, instrumento músico, IX, 331.

Necao, rey de Egipto. Su reinado, VI, 14; VII, 12; XII, 357.—Su expedicion contra los Babilonios, XII, 323.

Nechilot. Significacion de esta palabra, IX, 323.

Necóbes, rey de Babilonia, XII, 316.

Nectanebo I, rey de Egipto. Su reinado, XII, 364.

Nectanebo II, rey de Egipto. Su reinado, XII, 365.

Neferites I, rey de Egipto, XII, 363.

Neferites II, rey de Egipto, XII, 364.

Nefthi, hijo de Jacob. Posesiones de su tribu en la tierra de Canaan, IV, 225.—Observaciones sobre ellas, XXIV, 396.

Nefluc, ó *Nefluquim*, hijo de Mesuraim. Sus posesiones, I, 366.

Neghinoth. Significacion de esta palabra, IX, 328.

Nehemías, judío, copero de Artajerjes Longinano. Observaciones sobre el libro que lleva su nombre, I, 134.—Prefacio sobre el libro de Nehemías, llamado el segundo de Esdras, VIII, 114.—Observaciones sobre el nombre y autor de este libro, *ibid.*—¿Quién era Nehemías? ¿Era de la estirpe de Judá ó de la de Levi? 115.—Análisis del libro de Nehemías. Historia de este gefe del pueblo de Dios, 117.—Observaciones sobre el censo referido en

el capítulo II. de Esdras y en el VII de Nehemías, 118.—Elogio de Nehemías. Instrucciones y misterios que contiene su libro, 120.

Nehemías, falso mesías, XIX, 337.

Nemrod, hijo de Cus, reputado como gigante, I, 293.—Sus posesiones, 358.—Origen y progresos de su imperio, 360.—Se le atribuye la empresa de la torre de Babel, 393;—y la invención de la idolatría, XI, 402.—Es el fundador del imperio de los Babilonios y del de los Asirios, XII, 313.—Época y duración de su reinado, 314.—Observaciones sobre la fundación del imperio de los Babilonios por Nemrod, XXIV, 288.

Nephilim. Significación de esta palabra, I, 279.

Neria ó *Nerías*, sumo sacerdote, VI, 389, 400.

Neriglisor, rey de Babilonia. Su reinado, XII, 331.

Neron, emperador romano, primer perseguidor, XII, 412.—Es uno de los seis tiranos que persiguieron á la Iglesia en su primera edad, XXIV, 33, 184.—Vana imaginación de los que pretenden que aparecerá al fin de los siglos, XXIII, 34.

Nerva, emperador romano, XII, 453.

Nestorianos. Uso de la suerte en la elección de su patriarca, XXI, 289.

Nicéforo Calisto, historiador. Su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 335.—Observaciones sobre el testimonio del autor de los Viajes de S. Pablo, citado por Nicéforo, tocante al combate de S. Pablo en Efeso, XXII, 194.

Nicodémus, discípulo de Jesucristo, XIX, 30.—Se acompaña con José de Arimatea para sepultar á Jesus, 84.—Observaciones sobre el falso evangelio de Nicodémus, 462.

Nigromancia, condenada por las leyes de Moisés, se convierte en prueba de la creencia de los antiguos sobre la inmortalidad de la alma, XI, 183.

Ninive, capital del imperio de los Asirios, construida por Nemrod, I, 360; XII, 314.—Si fué tomada y destruida en tiempo de la sublevación de Arbaces y Belésis contra Sardanápalo, 322.—Su toma y su ruina en tiempo de la conspiración de Nabopolassar y de Ciájares en el reinado de Quinaladano

su último rey, 327.—Observaciones sobre la toma de esta ciudad por Arbaces y Belésis, VIII, 312.—Primer sitio de la misma por Ciájares, 321.—El segundo y su ruina por Ciájares asociado con Nabopolassar, 323.—Exámen de las observaciones de Freret sobre la época de la ruina de Ninive, *ibid.*—Observaciones acerca de la opinión del presidente Bouhier sobre el mismo punto, 328.—Profecía de Jonas contra Ninive: penitencia de los Ninivitas, XVII, 172.—Ejemplo de una verdadera penitencia en la de estos, 174.—Ninive es el objeto literal é inmediato de la profecía de Nahum, 225.—Paralelo entre Ninive y Roma pagana, 228;—entre la suerte de No-Ammon que sirvió de ejemplo á Ninive, y la de Cartago que lo es para Roma pagana, 230.—Profecía de Sofonías contra Ninive, 269.—Las amenazas de este profeta contra ella representan, segun S. Gerónimo, las que deben temer los gentiles soberbios é ingratos, 271.—Señal que resulta de esta alegoría, XXIV, 167.—Ninive penitente representa la gentilidad convertida, y en su estado de infidelidad es figura de los gentiles infieles ó apóstatas, I, 223.

Nino, hijo de Belo el Babilonio, parece ser hijo de Nemrod, y príncipe del imperio de los Asirios, XII, 315.—Observaciones sobre la fundación del imperio de los Asirios por Nino, XXIV, 288.

Nino, hijo de Belo el Asirio, y esposo de Semíramis. Su reinado, XII, 319.—Si pudo haber sido el que introdujo la idolatría, XI, 402.

Nino, hijo de Sardanápalo, rey de Ninive, parece ser el mismo que Teglatfalasar, I, 137; VIII, 313; XII, 323: véase *Teglatfalasar*.

Ninyas, rey de Ninive. Su reinado, XII, 321.

Niobe. Su metamorfosis imitada de la transformación de la muger de Lot en estatua de sal, I, 476.

Nisa, ciudad de Arabia. Inscripciones que se conservan en ella sobre dos columnas erigidas á la memoria de Osiris é Isis, XI, 406.

Noche. División de la noche entre los Griegos, I, 173;—entre los Latinos, 176;—y entre los Hebreos, 180.

Noé, padre del mundo nuevo. Su his-

toria, II, 3.—Por lo perteneciente al arca que construyó, véase *Arca de Noé*.

—La lengua de Noé era la misma que la de Adán, y la de Abraham la misma que la de Noé? I, 413.—Observaciones sobre el nacimiento de sus hijos, XXIV, 283.—Disertación sobre el repartimiento de sus descendientes, I, 332.—Observaciones preliminares, *ibid.*—Repartimiento de los tres hijos de Noé: Sem, Cam, y Jafet, 333.—Repartimiento de los hijos de Jafet, 334. Véase *Jafet*;—de los de Cam, 350, véase *Cam*;—de los de Sem, 377, véase *Sem*.—Conclusion, 388.—Noé representa á Jesucristo, II, 12.—Lo que indican los días de Noé, 13.

Noema, hermana de Tubalcain. Se le atribuye la invención del arte de hilar y de hacer telas, XII, 24.

Noemi, santa muger. Su historia, V, 121.—Observaciones acerca de ella, 124.

Nombres. La significación de los nombres atribuidos á las personas y á las cosas, es uno de los caracteres distintivos de la lengua primitiva: este carácter se encuentra principalmente en la lengua hebrea, I, 414.—Variedad de nombres dados á una misma divinidad, III, 42;—y á un mismo príncipe, VIII,

296.—Observaciones sobre los nombres hebreos, VII, 18.

Nubia, reino en la Africa. Su situación, XIII, 173.—Su descripción, 174.—Observación sobre sus habitantes, *ibid.*—Explicación de la profecía de Isaías XVIII, 1, entendida de este país, 175.

Numa Pompilio, rey de los Romanos, XII, 438.

Numerio, emperador romano, XII, 457.

Números, cuarto de los cinco libros de Moisés. Prefacio sobre este libro, III, 161.—Su nombre y lo que contiene, *ibid.*—Análisis de el, *ibid.*—Observaciones sobre el texto del capítulo XXI, 14 y 14, en que se habla del libro de las Guerras del Señor, 166.—Instrucciones y misterios contenidos en los Números, 171.—Disertación sobre la policía de los Hebreos y en particular sobre el Sanhedrin, 176. Véase *Policía* y *Sanhedrin*.—Disertación sobre las profecías de Balaam, 195. Véase *Balaam*.—Sobre los suplicios de que se habla en la Escritura, 225. Véase *Suplicios*.—Sobre las cuarenta y dos mansiones ó estaciones de los Israelitas en el desierto, 260. Véase *Estaciones*.

O.

Obed, abuelo de David. Su nacimiento, V, 122.—Observación sobre la distancia que media entre él y Jesé, padre de David, *ibid.*—Disertación sobre la genealogía de David, descendiente de *Obed*, 126. Véase *David*.

Obot, trigésima séptima estación de los Israelitas en el desierto, III, 280.

Obscuridad de algunos lugares de las santas Escrituras, y particularmente de los Salmos: cuál sea la causa de ella, X, 93.—Ventajas que resultan de la misma, 95.

Obsesiones. Véase *Poseiones*.

Occidente. ¿El Oriente y el Occidente podrán representar al universo? XVIII, 114.

Occidentales. Los cristianos occidentales pueden ser particularmente representados por la casa de Judá, I, 221.

Oceano Indico, poco frecuentado en tiempo de Salomón, VI, 304.

Ocozías, rey de Israel, VI, 9; XII, 284.—Observaciones sobre la duración

de su reinado, V, 173.

Ocozías, rey de Judá, VI, 11; XII, 287.—Observaciones sobre la duración de su reinado, V, 173.

Octateuco: de qué consta, IV, 219.

Octavio, despues conocido por el nombre de César y de Augusto, primer emperador romano: su poder y su reinado, XII, 450.

Odeas, sumo sacerdote, VI, 389, 400.

Odoacer, rey de los Herulos, acaba de extinguir el imperio de Occidente, XII, 465; XV, 92.

Oficiales. Disertación sobre los oficiales de la corte y de los ejércitos de los reyes hebreos, VI, 415.—Utilidad del conocimiento de este punto de historia, *ibid.*—Enumeración de estos oficiales: hijos del rey, 416.—Preceptores y ayos de los hijos del rey: intendente ó mayordomo del palacio, *ibid.*—Canciller, oficial llamado *Mazequir*: secretarios del rey, 417.—Amigo ó favorito del rey, 418.—Vicario ó segun-

do rey: sacerdotes ó profetas, 419.—Consejeros é intendentes, 420.—Intendentes de tributos, *ibid.*—Oficiales de la mesa, 421.—Eunucos: guardias de la puerta, 422.—Guardias de corps: escoltas: volantes, 423.—Jefes de la milicia, de las tribus, de mil hombres, de ciento, de cincuenta y de diez, 425.—Oficiales llamados *schalschim*: escribientes de ejército, 426.—Escuderos: oficiales llamados *soterim*, 427.—Oficiales de los ejércitos de los Israelitas, VI, 436.

Oficios de la Iglesia sin invitatorio y sin Venite, IX, 416.—Con ambas cosas, 417.—Por qué el *Venite* del invitatorio sea diferente del de la Vulgata, *ibid.* Véase en el artículo *Salmos* lo perteneciente al Salmo *Venite*.

Ofir, hijo de Jectan. Sus posesiones, I, 383.

Ofir, país á donde Salomon enviaba á traficar. Disertacion sobre el, VI, 298.—Pocos países hay mas desconocidos que el de Ofir. Opiniones diversas sobre su situacion, *ibid.*—Nuevo sistema sobre este punto, 301.—Pruebas de este sistema. Primera, tomada de las posesiones de los descendientes de Jectan, padre de Ofir, *ibid.*—Segunda prueba tomada de ser lo mismo en la Escritura el oro de Ofir que el de Fervaim, 302.—Respuestas á las objeciones, 303.—Primera: la navegacion del Oceano índico y del Ponto Euxino, era poco frecuentada en tiempo de Salomon, 304.—Segunda: la flota de Salomon no llegaba hasta el país de Ofir, 305.—Tercera: se cargaba de las mercaderías que encontraba en su ruta, 306.—Cuarta: las rutas antiguas descritas por Estrabon y por Plinio, tienen mucha relacion con la que hemos designado á la flota de Salomon, *ibid.*—Respuestas á otras objeciones, 307.

Ofra, el mismo que Apries, rey de Egipto, XII, 358.

Og, rey de Basan. Su derrota, III, 164.—Su estatura gigantesca, I, 280.

Ogiges, rey de Boecia. Epoca del diluvio que acaeció bajo su reinado, y en que terminan los tiempos fabulosos de la historia griega, I, 149, 170.

Olibrio, emperador de Occidente, XII, 364.

Olimpiadas. Observaciones sobre su época I, 149, 171, XXIV, 38.

Olivos. Cuáles sean los dos olivos de

que habla Zacarias en el cap. IV, 14. Si son ángeles ú hombres. Bajo diversos aspectos no podrian ser Jesus hijo de Josedec y Zorobabel, los dos apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y los dos profetas Elias y Henoc? XVIII, 98.—Por lo perteneciente al monte de los Olivos, véase *Monte de los Olivos*.

Onesimo, discípulo de S. Pablo. Observaciones acerca de su persona, XXIII, 138.

Onías I, hijo de Jaddo, sumo sacerdote, VI, 392, 401, 404.

Onías II, hijo de Simon el Justo, sumo sacerdote, VI, 393, 401, 404.

Onías III, hijo de Simon II, sumo sacerdote en tiempo de Antiocho Epifanes, y varon de distinguido mérito, VI, 393, 401, 404.

Onías IV, hijo de Onías III, se retiró á Egipto donde construye un templo que fué llamado el templo de Orion, VI, 393, 404; XII, 400.—Profecía de Isaías que se verificó entónces por su medio, XIII, 127.

Onías, nombre que el historiador Josefo da á Menelao, sumo sacerdote, que supone hermano de Onías III, VI, 394, 404.

Onibalo, rey de Babilonia, XII, 316.

Oella y Oliba dos hermanas bajo cuyo símbolo representa Ezequiel á Samaria y Jerusalem, XV, 9.—Observacion de S. Gerónimo sobre el paralelo de estas dos hermanas, consideradas como representando á los hereges y á los católicos, 19.—Otra aplicacion de este paralelo considerando á las dos hermanas como figura de los Judíos y de los cristianos, 21.—Otra Observacion sobre este paralelo, I, 221.

Optato (S.) Milevitano. Su opinion sobre lo que hizo Esdras en los libros sagrados, VIII, 27.

Oresme (Nicolas), obispo de Lisieux. El tratado de *Anticristo* que se le atribuye, podria ser mas bien de Guillermo del Santo Amor, XXIII, 43.

Organo ó Hugab, instrumento músico, IX, 339.

Orientales antiguos. Estos pueblos parecen haber sido mas cuidadosos en escribir sus historias que los de Occidente, I, 135.—Observaciones sobre su poesia, IX, 291.—Cómo hacian la guerra, VI, 437.—Conocimiento de sus usos y costumbres, útil para la inte-

ligencia de la letra de las divinas Escrituras, IV, 427.

Oriente. Cuál sea el país que los Hebreos designaban con este nombre, I, 391; XIX, 158.—En el Oriente es donde debe buscarse el origen de los pueblos mas famosos, y la fuente de las tradiciones, I, 153.—El Oriente y el Occidente pueden solos representar á todo el universo? XVIII, 114. Véanse los tres artículos siguientes.

Orientales modernos cristianos. Pueden ser particularmente representados por la casa de Israel, I, 221.—Por lo que toca á su cisma, véase *Cisma de los Griegos*.

Orientales modernos, Mahometanos y otros infieles. Irruption futura de los Orientales en la sexta edad de la Iglesia que será el principio del segundo de los tres últimos ayes: esta plaga está anunciada en el Apocalipsis en la abertura del sexto sello, XXIV, 97, 156;—en el sonido de la sexta trompeta, 118, 157;—en la efusion de la sexta copa, 140, 158;—y en los antiguos profetas bajo el símbolo de la irruption de Nabucodonosor y de la cautividad de Babilonia, 158.—Esta irruption sucederá al azote figurado por la plaga de las langostas, segun el testimonio de Joel y de S. Juan, XVII, 68; XXIV, 159.—Precederá á la conversion de los Judíos segun el testimonio de S. Juan y de Ozeas, XVII, 15; XXIV, 160.—La que la Iglesia griega, representada por la casa de Israel, ha experimentado ya de parte de los Mahometanos, es un ejemplo, un aviso, una señal para la latina, figurada por la casa de Judá, 163.—La que los Judíos incrédulos han experimentado por parte de los Romanos, y los cismáticos de los Turcos, es un doble ejemplo, un doble aviso para los Occidentales prevaricadores, XV, 23; XXIV, 164.—La que toda la cristiandad ha sufrido por parte de los Sarracenos en la cuarta edad de la Iglesia, es tambien una señal y un ejemplo de la que estallará en la sexta edad, XVII, 197; XXIV, 163.—Las venganzas del Señor contra Ninive son, segun el pensamiento de S. Gerónimo, la figura de las que caerán entónces sobre los gentiles soberbios é ingratos, XVII, 271; XXIV, 167. Las venganzas del Señor contra Babilonia, son tambien fi-

gura de las que caerán entónces sobre los cristianos prevaricadores que, como dice S. Agustin son ellos mismos ciudadanos de Babilonia por la disposicion de su corazon, XXIV, 168.—Las señales que anuncian este azote en las divinas Escrituras, lo caracterizan, y dan á conocer sus causas y efectos: cuán útil y aun importante puede ser el estudio de estas señales, 171. Hay lugar de presumir que los dos principales efectos de esta irruption que debe preparar los caminos al Anticristo serán la consumacion de la apostasia predicha por S. Pablo, 179;—y la ruina total del imperio romano, 180; dos revoluciones que segun el mismo Apóstol, serán las señales mas próximas de la venida del Anticristo, XXIII, 44.—Nada puede determinarse acerca de lo próximo ó remoto de este azote, XVII, 77; XXIV, 119;—si se pretendiese juzgar de esto por los cinco meses de la plaga de las langostas, á que debe suceder dicho azote, seria necesario saber primero lo que significa esta duracion y cuál sea esta plaga, XXIV, 119.—Si se quisiera determinar por los veinte y tres años de aviso que precedieron á la cautividad de Babilonia, seria preciso saber ántes si este aviso era figurativo y lo que podria significar, 172.—Si por los setenta años de la cautividad de Babilonia, figura de aquel castigo que terminará la sexta y última edad, y que acabará tambien con el mundo, debia conocerse ántes cuándo sucederá el fin del mundo, y si dicho castigo, que parece conducir á él, tendrá precisamente la misma duracion que la cautividad de Babilonia, *ibid.*—Si por los tres tiempos y medio de poder dado á aquel cuerno pequeño de que habla Daniel, y que parece representar al imperio anticristiano de Mahoma, deberia saberse la duracion precisa de estos tiempos misteriosos, y desde que época se habian de computar, XVI, 92.—Si por los cuarenta y dos meses de poder concedidos á la bestia de que habla San Juan, y que parecen expresar el mismo intervalo marcado por Daniel, se requiere tambien conocer ántes la duracion y época de estos meses misteriosos, *ibid.*;—y si por los símbolos misteriosos que acompañan los seis primeros sellos, las seis primeras trompetas y



las seis primeras copas, únicamente aparecería cumplido todo lo vaticinado para la quinta edad, y así resultaría que el castigo que debe estallar en la sexta no parecería muy lejano, como dice Mr. de la Chetardie, XXIV, 96, 118, 140, 156.—La misma expresion de este intérprete se halla repetida en lo que se dice de los símbolos que acompañan el sonido de la sexta trompeta con cuya ocasion hablaba así, 119.—Este castigo no estallará sino hasta que los mahometanos hayan sido sujetados por otra potencia que vendrá no del Norte sino del fondo del Oriente: esto parece estar indicado en el sentido misterioso de la profecía de Balaam comparada con la de San Juan, III, 222; XVII, 93.—Al fin de este castigo sucederán los cuatro grandes acontecimientos que deben terminar la duracion de los siglos: á saber, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo, XXIV, 173.—Paralelo entre las venganzas de Dios contra los Caldeos, de quienes se sirvió para castigar á los hijos de Judá, y las que ejercerá en el último día sobre los pueblos enemigos del nombre cristiano, de cuyo ministerio se sirve para castigar á los cristianos prevaricadores, XVII, 243.—Profecía de Daniel que parece diferir para entónces la ruina del imperio anticristiano fundado por Mahoma, XVI, 93. Véase *Asirios y Caldeos, Mahometanos y Chinos, é Imperio anticristiano*.

Origen. Entre los orientales y principalmente en los libros sagrados de los Judíos, es donde se encuentra el verdadero origen de los pueblos y de su historia, I, 152.

Origenes, hijo de Leónide y discípulo de San Clemente Alejandrino. Etimología de su nombre, III, 53.—Respuesta á una objecion tomada del testimonio de Origenes sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 35.—Sus reprehensiones á los Judíos acerca de la version de los Setenta, 81.—Ejemplar de esta version inserta por él en sus Héxaplas, 83.—Su opinion sobre los gigantes, 274.—Defiende contra Celso la verdad de la relacion de Moises tocante á la torre de Babel, 389;—y á la antigüedad de la circuncision, 452.—Su opinion sobre las expresiones de Moises y de Jesucristo

relativas al divorcio, IV, 51.—Defiende contra Celso las prerogativas de los escritores sagrados, 75.—Su opinion sobre la aparicion de Samuel á Saul, V, 211.—Revision de la version de los Setenta por Origenes, X, 41.—Dos versiones griegas encontradas por él y conocidas con el nombre de quinta y sexta ediciones, 42.—A qué se reducian sus Héxaplas, *ibid.*—Su opinion sobre la poesía de los Hebreos, IX, 302.—Se le acusa de haber seguido mucho el sentido alegórico, y sin embargo prescribió reglas muy juiciosas sobre él, XIII, 23.—Observacion suya sobre la alegoría de las dos casas de Israel y de Judá, consideradas como figuras de dos pueblos, Israel del judío, y Judá del cristiano, XIV, 31.—Defiende contra Julio Africano la verdad de la historia de Susana, XVI, 29.—Su opinion singular sobre la metamórfosis de Nabucodonosor que él tiene per una simple alegoría, 31.—Su opinion sobre el pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 295;—sobre las tinieblas acaecidas en la muerte de Jesucristo, 408;—sobre la resurreccion de los santos padres cuyos sepulcros se abrieron entónces, 421;—sobre la salvacion de los gentiles, XXII, 33;—sobre los efectos de la circuncision, 53;—sobre Céfás reprendido por San Pablo, 353.—Opinion del autor de un fragmento atribuido á Origenes sobre lo que hizo Esdras en las divinas Escrituras, VIII, 29.

Oro. Cuán raros eran en otro tiempo el oro y la plata en la Grecia, I, 480.—Oro de Ofir, de Fervaim, de Faz, de Ofaz y de Ufaz, VI, 302.—Oro de Fison ó Fásis, I, 250.—Ejemplos de abundancia de oro y plata, VI, 473.

Orosio (*Pablo*), discípulo de San Agustín. Su opinion sobre las Actas de Pilato, XIX, 435.

Ortopsálico, ó Salterion recto, IX, 332.

Orus, dios de los Egipcios, el mismo que Fegor, III, 53.

Oseas, profeta. Prefacio sobre Oseas, XVII, 5.—Su lugar entre los profetas menores: su origen y nacimiento: época y duracion de sus vaticinios, 5 y 6.—Análisis de su profecía segun el sentido literal é inmediato, 5.—Observaciones sobre ella. Instrucciones y misterios que contiene, 9.—Reflexiones de San Gerónimo sobre los profetas en general, sobre Oseas, y especialmente sobre el cé-

lebre vaticinio del cap. III acerca del estado presente de los Judíos y de su futura vocacion, 10.—Paralelo de las casas de Israel y de Judá como figuras de los Judíos incrédulos y del pueblo cristiano, 12.—Comparacion de las dos casas de Israel y de Judá con dos grandes porciones del pueblo cristiano, representando Israel á los cismáticos y Judá á la Iglesia latina en la que se halla el centro de la unidad católica, 18.—Observaciones sobre el carácter de la profecía de Oseas, y sobre su estilo, 21.—Observaciones sobre Oseas, XVIII, 5.—Advertencia importante acerca del comentario de San Gerónimo sobre los doce profetas menores, *ibid.*—Observaciones sobre la profecía de Oseas. Misterios que contiene. Testimonio de San Gerónimo, *ibid.*—Objeto del cap. I segun el sentido literal y espiritual. Testimonios de San Pablo y de San Gerónimo, 6.—Observaciones sobre los vv 10 y 11. Si son aplicables á la vocacion futura de los Judíos, y si anuncian su vuelta á la Palestina. El v 10, segun el testimonio de San Pablo, mira á la vocacion de los gentiles; solo el v 11 es aplicable á la conversion de los Judíos y anuncia no su vuelta á la Palestina, sino su introduccion á la Jerusalem celestial, 9.—Objeto del cap. II. Testimonios de San Pablo y de San Gerónimo, 10.—Observaciones sobre las promesas contenidas en este capítulo. Si miran únicamente á la conversion futura de los Judíos, y si les aseguran una felicidad temporal. Las promesas se cumplieron espiritualmente en los primeros Judíos que creyeron en Jesucristo, y tendrán su entero cumplimiento en la vocacion futura de esta nacion, pero siempre en un sentido espiritual, 11.—Observaciones sobre los vv 23 y 24, en que San Pablo nos descubre la vocacion de los gentiles. Cómo sea cierto que esta se encuentra allí anunciada. Si San Pedro aplica el mismo texto á los Judíos convertidos. Cómo se concilian los testimonios de ambos apóstoles, 12.—Objeto del cap. III. Testimonios de San Gerónimo, 14.—Observaciones sobre la profecía contenida en los vv 4 y 5 de este capítulo. Ella indica bien el estado presente de los Judíos, y la promesa de su conversion futura á Jesucristo; pero ¿cuál es el bien que será el objeto de su asombro? ¿Será el

verse reunidos y restablecidos en la Palestina, ó el ser llamados á poseer con nosotros los bienes eternos que Dios promete á sus hijos, en la tierra de los vivos? *ibid.*—Objeto del cap. IV, 15;—del cap. V. Testimonios de San Gerónimo, 16.—Observaciones sobre el texto del v 5. El profeta no anuncia en él la completa ruina de Efraim ni de Judá, sino solo su caída, es decir, su sujecion á una potencia enemiga. Las casas de Israel y de Judá tienen promesas que les aseguran su subsistencia, 17.—Sobre el v 7. *Devorabit eos mensis*. ¿Esta palabra *mensis* que se expresa tanto en el hebreo como en la Vulgata, viene de falta del copista, debiéndose leer con los Setenta *rubigo*? Varios puntos de vista por los que puede demostrarse que el *mensis* es la verdadera leccion del texto, 18.—Objeto del cap. VI. Testimonios de San Gerónimo, *ibid.*—Observaciones sobre los tres primeros vv de este capítulo. Si son aplicables á Jesucristo, y si San Pablo pudo tenerlos á la vista hablando de la resurreccion del Salvador. Cómo es que esta se halla anunciada allí. Si la profecía mira tambien á la conversion de los Judíos, y como le convendría, 19.—Objeto del cap. VII, 21;—del VIII, 22;—del IX, *ibid.*;—del X, 23;—del XI, 24;—del XII, 25;—del XIII, *ibid.*—Observaciones sobre el v 14 de este capítulo. Si contiene promesas ó amenazas. ¿Ha de suplirse una interrogacion que convierta aquellas en estas? ¿El uso que hace San Pablo de esta profecía está fundado en el sentido natural del texto? Justificacion de la leccion comun. En el versículo se halla anunciado el triunfo de Jesucristo sobre la muerte, 27.—Observaciones sobre las palabras del mismo v *Consolatio absconlita est ab oculis meis*. ¿Debe traducirse: *Quem pœnitebit, ille abscondetur ab oculis meis*? Justificacion del sentido de la Vulgata. San Gerónimo no vaciló sobre el sentido de este v, y vió en él lo que San Pablo veía, 28.—Objeto del cap. XIV. Testimonios de San Gerónimo 29.—Señal que resulta del testimonio de Oseas tocante á la siega que debe sufrir la casa de Judá ántes de la libertad y curacion de la casa de Israel, XXIV, 160.—Señal que resulta del testimonio del mismo profeta sobre la vuelta futura de los hijos de Israel, esto es, del pueblo